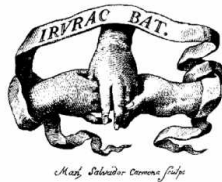


NUEVOS EXTRACTOS

DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA



Discursos pronunciados en el Acto de Ingreso de:
FRANCISCO XABIER ALBISTUR MARÍN

Suplemento 21-G del Boletín de la RSBAP

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN
2015



Xabier Albistur, Juan Bautista Mendizabal, Xoxé Estévez,
Julián Serrano, José Ramón Aramendi



Juan Bautista Mendizabal, Xabier Albistur, Xoxé Estévez,
Julián Serrano





Familia Xabier Albistur, José M^a Guibeert, Asun Urzainki
Vicente Zaragueta, Sebastián Agirretxe



Xabier Albistur, Xoxé Estévez, José Luis Orella

AGURRA / SALUDO

Juan Bautista Mendizabal Juaristi
EAEko Lehendakaria Gipuzkoan
Presidente de la Bascongada en Gipuzkoa

Ongi etorri guztioi, bereziki zuri Xabier Albistur Marin, gaurtik aurrera gure Adiskide Numerarioa izango zeralako. Agur bero bat, gure Adiskide Xose Estevez maixuari, berak egingo dizkio gure elkartearen harrera hitzak.

Ongi etorri, Jose Maria Gibert, Deustoko Unibertsitateko Erretore Jauna, Eneko Etxeberria, Azpeitiko Alkate Jauna...

Gaur Bascongadak, errekarteko anaia Garateren papera egin nahiko luke, eta ongi etorri beroena eman guztioi, zuzen eta txukun.

Y en este 250 aniversario, esperamos una magnífica lección de Xabier. Era ya hora de hablar de Ignacio de Loyola en esta casa de Intsausti de su pariente el conde de Peñaflores. Ignacio de Loyola y Xabier Munibe, son dos hijos de este pequeño Valle del Iraurgi, nacidos muy probablemente los dos en octubre y con 238 años de diferencia. Entre nosotros vienen a ser las figuras esenciales que testimonian respectivamente, IGNACIO la apertura a la Edad Moderna y PEÑAFLORES, la apertura hacia la Edad Contemporánea.

La Bascongada debe mucho a la Compañía de Jesús. En sus centros estudiaron sus fundadores y en ella se inspiraron para

avanzar en su ideal de crear un Seminario de Estudios, que, fructificó precisamente en el Colegio de Bergara de donde fueran expulsados los jesuitas. Hoy me gustaría citar y rendir un especial homenaje al Padre Francisco Javier de Idiaquez, primogénito del Duque de Granada de Ega, pariente contemporáneo de nuestros caballeritos. Él fue pionero en la idea de poner en valor la educación más avanzada en Euskal Herria, como nos señala nuestro amigo el profesor Orella, si bien su proyecto quedó paralizado por la exclaustración de 1767. Y tampoco puedo olvidarme de otros dos jesuitas, como Aita Larramendi, uno de los inspiradores de lo euskaldun en la Bascongada o del mismo Padre Isla, diferente en su visión ilustrada y quien nos dio el título de Caballeritos de Azkoitia. Y tantos miembros de la Compañía o próximos a ella como nuestro Amigo el loado historiador Tellechea Idigoras, quien escribió “Sólo y a pie”, una de las mejores y más divulgadas biografías de San Ignacio de Loyola, y, que como vivencia personal, me atrevo a decir que me dedicó su libro hace justo 25 años cuando visitábamos juntos “en una grata tarde”, el panteón ducal de los Granada, en la basílica de San José en el arrabal de este pueblo.

Y para cerrar el círculo, todo este pensamiento formativo viene a ser debido a la inspiración de nuestro “patroi handia”, Ignacio de Loyola. Admirado por Munibe quien hizo que su retrato se colocara junto a San Francisco Javier, precisamente en el retablo de ermita de esta casa que actualmente está siendo restaurada por la Diputación. Justo un poco más abajo de San Ignacio, aparece de forma parecida a las figuras de los antiguos donantes un posible retrato del propio Conde.

Pero ahora, me gustaría recordar las dos últimas y más significativas salidas de IÑIGO, de IGNACIO DE LOYOLA, desde Azpeitia, la primera hacia Tierra Santa *en 1522*, con aquella parada obligada en Manresa, a causa de la peste que se extendía cerca del puerto de Barcelona donde debía embarcar. Allí maduró su idea de la obra de los Ejercicios Espirituales, con el reconocimien-

to de los errores cometidos, para crecer humana y moralmente, desde la propia transformación personal.

Y la segunda en 1535 desde el Hospital de la Magdalena hacia Venecia, con un Ignacio ya avanzado en el humanismo. Todo el valle, y especialmente su Azpeitia natal, donde sus paisanos vivieron tres meses con un personaje que se movía entra la mediación de conflictos, de acercamiento al mundo de los más necesitados de la forma más revolucionaria jamás conocida en estos lugares y todo ello, unido al ideal evangélico de la profundización en la Fe. Todo esto lo explicará con detalle ahora nuestro nuevo Amigo Xabier Albistur.

Ad Maioren Dei Gloriam y en Todo Servir y Amar, los lemas del carisma de la Compañía de Jesús, se entrelazaban en estas experiencias precisamente aquí entre nosotros...y se abrían universalmente hasta nuestros días.

Hoy Xabier Albistur, estás aquí, acompañado de familia, amigos y Amigos del País, educadores y políticos, “que hacen la polis, la ciudad, el país”, como Pericles, como le gustaba recordar al genio de Jorge Oteiza en sus asombrosas tertulias, aspirando con fuerza su purito Don Julián 5 y mojando su boca con un buen coñac. Él estimó a los caballeritos, considerándolos “milagro con intranquilidad cultural”, que nos habían hecho ser Europa. Y Antonio Oteiza, su hermano capuchino, uno de los artistas sacros contemporáneos más reconocidos y cuya sede está en esta casa y que ha representado mejor que nadie, a Ignacio, y el sentido de la cena de Emaús. “Me amo y se entregó por mí”, la frase de Pablo de Tarso, quedará grabada para siempre en Ignacio, como letanía y desafío.

Somos muchos los que reconocemos el sentido de la filosofía ignaciana y la vocación de servicio al prójimo y a Euskal Herria. Tú, Xabier eres fiel reflejo del ideal de ambas instituciones, eres como diría el conde, digno Amigo del País y de la Humanidad entera. Como presidente de la Bascongada en Gipuzkoa, no tengo

más que palabras de agradecimiento por el enorme trabajo que has y estás desarrollando, y además tanto, en ese anonimato propio de tu humildad. Te acogemos en la Bascongada con orgullo y en la confianza de que contigo perdurará ese famoso artículo que en ocasiones como ésta siempre repetimos.

“Elkarte honen helburua Euskal Herriak Zientziekiko, Arte eta Letra Ederrekiko duen joera eta zaletasuna lantzea, ohiturak zuzendu eta fintzea, eta euskaldunen arteko batasuna gehiago sustatzea da. Helburu horretara zuzenduko ditu Euskal Herriaren aurrerapen ekonomiko, sozial eta kulturala bultzatzen duten jarduera, azterketa edo ikerketa guztiak, eta herriaren hizkuntza, lege, ohitura eta usadioak, eta historia aztertzen jarraituko du”.

“El objeto de esta Sociedad es el de cultivar la inclinación, y el gusto de la Nación Bascongada hacia las Ciencias, Bellas Letras y Artes ; corregir y pulir sus costumbres y estrechar más la unión entre los vascos. A tal fin promoverá toda actividad, estudio e investigación que contribuya al progreso económico, social y cultural del País, continuando los tradicionales sobre su lengua, sus leyes, usos y costumbres y su historia”.

Azkoitia 18 de Abril de 2015

**IGNACIO DE LOYOLA
UN LIDER NECESARIO HOY**

Lección de Ingreso en la
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte

por:
FRANCISCO XABIER ALBISTUR MARIN.

Palacio Intsausti Jauregia (Azkoitia)
18 DE ABRIL DE 2015

SUMARIO

- 1.- Ignacio y la Sociedad Bascongada fronteras comunes.
- 2.- ¿Quién eres tú Ignacio de Loyola?
- 3.- Ignacio la persona.
- 4.- El líder necesario.
- 5.- Ignacio el líder
- 6.- Un hombre para hoy.

1.- IGNACIO Y LA SOCIEDAD BASCONGADA

FRONTERAS COMUNES

Se han cumplido 250 años de la presentación del Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País y del Discurso leído por Xavier María de Munibe en la primera Junta General preparatoria de la Sociedad, celebrada en Bergara el 7 de febrero de 1765.

Tanto el Plan de una Sociedad Económica, el Ensayo, como el Discurso son una expresión de la humanidad, actitud de liderazgo y compromiso de cambio social y económico que impulsaba a aquellos grandes y creativos hombres en el servicio a la sociedad en la que estaban insertos. Al hablar de Ignacio de Loyola en el contexto de la Sociedad Bascongada, es necesario referirse a la disposición e intenciones de aquella elite comprometida en lo público y en lo privado con el desarrollo de su País y de los valores que les motivaron y que aplicaron para tal servicio.

Releyendo tales documentos he creído ver que los mensajes de Ignacio y de los Amigos del País tienen una frontera común en el cambio y la renovación. Podrían ser objeto de un interesante estudio. Manifiestan unos elevados valores humanos, radicados en la cultura de nuestro pueblo, compartidos como aspiración y fin, de desarrollo con otros pueblos de Europa y en sus orígenes elitistas, profundamente solidarios e igualitarios. Uno y otros entraron en la vida social de su época sin pedir permiso, actuaron decididos. Son escritos que merecerían ser estudiados en colegios, ikastolas y Universidades. Ser difundidos como fun-

damento de nuestra cultura y que recomiendo releer a cualquier persona interesada o preocupada por el devenir de nuestro pueblo.

Como introducción a este discurso de entrada en la Sociedad Bascongada de Amigos del País como Amigo de Número creo oportuno citar las palabras finales de Xavier María de Munibe en su referido discurso. Ideas que definen el sentido común y práctico, la generosidad y la visión de aquellos líderes y la conciencia de su papel en su sociedad y que personalmente me gustaría ver reflejadas en los protagonistas políticos y económicos de actuaciones e iniciativas recientes, de supuestos y bien intencionados compromisos políticos y civiles con el futuro de nuestro Territorio.

“No basta en adelante el ser buenos Amigos, el ser buenos padres de familia y buenos republicanos. La profesión que abrazamos hoy nos constituye en mayores obligaciones. Hasta aquí podíamos ser solamente nuestros, ahora debemos ser todos del Público. En bien y utilidad de éste han de ser los polos sobre que giren nuestros discursos y el blanco a que se han de dirigir nuestras operaciones.

El infundir en nuestros conciudadanos un amor grande a la virtud y a la verdadera sabiduría y un odio mortal al vicio e ignorancia y el procurar todas la ventajas imaginables al País Bascongado. Ese es nuestro instituto; pero que no sólo debemos profesarle especulativamente sino con la práctica y el ejemplo...No desistáis de él amigos míos, amad vuestro patrio suelo, amad vuestra recíproca gloria, amad al hombre y en fin mostraos dignos amigos del país y dignos amigos de la humanidad”.¹

[1] Xavier María de Munibe. Discurso Preliminar. Junta General Preparatoria de la Sociedad. Vergara 7 de febrero de 1765. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. Caja de Ahorros municipal de San Sebastian. San Sebastian 1985.

2.- ¿QUIEN ERES TÚ IGNACIO DE LOYOLA?

No es una pregunta retórica. Es la expresión de una inseguridad después de haber dedicado años al estudio de un personaje a través de las notas que ha dictado, y de sus escritos directos. La pregunta la planteo porque no puedo abandonar la sospecha de que Ignacio que no quiso dejar de sí, un retrato, tampoco nos dejó penetrar en su vida. Un hombre que aprendió cómo debía vivir y relacionarse de experimentar sobre sus sentimientos y emociones y de experimentar en su propio mundo interior a discernir y decidir. Un hombre que hizo determinantes sus decisiones. Un hombre que dominó la incertidumbre y propuso soluciones a los problemas y contrariedades. Un hombre que no quiso ser imitado, ni venerado como santo sino como compañero, consejero y asistente. Ese hombre nos dejó escrito todo aquello que le sucedió para que pudiéramos aprender de su experiencia, como un “modo de proceder” aplicable y reproducible por cada cual de nosotros, para mejorar nuestra calidad como personas.

Por estas fechas finales de abril de hace 480 años un hombre vestido con traje talar negro montado en un rocín castaño llega al umbrío rincón de Iturrioz, al pie del Hernio y busca pasar la noche en la venta, junto a la Ermita. Un tratante de ganado le ha visto en Bayona y como buen fisgón oportunista, pensando ganarse un favor, ha dado aviso a sus parientes de la Casa de Loyola en Azpeitia. Le atiende un clérigo enviado del señor de Loyola. El hombre le despide educadamente se niega a acompañarle y dando un rodeo por terrenos de Cestona, llega a Azpeitia al Hospital y Ermita de la Magdalena. Aquel hombre maduro, pobre, cojo, taciturno, había salido, hoy diríamos discapacitado, de la villa trece años antes. Sin dar explicaciones, con destino y proyecto incierto.

A su regreso inesperado, pide limosna puerta por puerta y la entrega a los pobres. Enseña catecismo a los niños y habla y

cautiva a los vecinos de Azpeitia y otros pueblos cercanos, con sus ideas y vivencias espirituales. Reforma las costumbres del clero, rectifica la vida de las queridas de estos y de los azpeitianos de vida desenfadada entre los que está su hermano. Organiza el municipio con un Sistema reglado de asistencia social (Ordenanzas) que se aplicará durante años para atender a los pobres, creando con las aportaciones de vecinos una renta de reinserción gestionada por dos personas (civil y eclesiástica) nombradas por el municipio. Ambos con poder de control y sanción por fraude en el proceso. Los extranjeros serán atendidos siempre que se ajusten a las ordenanzas y lo soliciten a los gestores. Previene a los vecinos para que no den limosna por su cuenta y denuncien los fraudes. El que esté sano y en capacidad de trabajar no podrá mendigar. Deja du herencia legítima a la Parroquia para que las campanas de la Iglesia toquen cada mediodía recordando a quienes se encuentren en pecado mortal su deber de enderezar su conducta y su conciencia.¹

Azpeitia vive una auténtica revolución en su vida ciudadana durante los tres meses que dura la estancia del peregrino. Desaparece el juego. Los curas abandonan su amancebamiento, los matrimonios se arreglan, padres e hijos vuelven a tener relaciones, las monjas asediadas por el clero consiguen ver reconocidos sus derechos confirmados ante notario. Las ordenanzas se leen en la parroquia un 23 de mayo, al mes de llegar el Peregrino y se aprueban y aplican.

En las primeras semanas de Junio se va como vino, solo y a pie. Los vecinos de Azpeitia no saben que aquel hombre de presencia austera y desprendida ha revolucionado también antes las Universidades de Alcalá, Salamanca y París. Se ha enfrentado a la Inquisición, ha agitado a los teólogos y doctores de

[1] Para un mayor conocimiento de esta estancia de Ignacio en Azpeitia en la primavera de 1535 me remito a la obra de Juan María Pérez-Arregui San Ignacio en Azpeitia. Edición Banco de Vitoria. 1991.

mayor prestigio de la Iglesia. Era Maestro en Artes por la Universidad de Paris. Se iba a Venecia a fundar la Compañía después de reencontrar a sus compañeros e iba a colocar a Azpeitia en el mapa del mundo.

Este discurso de incorporación a la Sociedad Bascongada, es un extracto de una tesis doctoral en fase de presentación y defensa, relativa a Ignacio Loyola como líder y al valor permanente de su liderazgo. Es una lectura desacralizada, laica o civil de Ignacio. Un análisis del “modo de proceder” ignaciano que explica su conducta y orienta sus actuaciones. También de sus propias expresiones en su Autobiografía, sus cartas y escritos. A partir de ahí nos movemos entre los dos conceptos fundamentales que centran a Ignacio como objeto del estudio: *el autogobierno personal* y *el liderazgo social*. Valorando además la vertiente de aplicación y vigencia en el contexto de la sociedad actual.

La lectura trata de subrayar la novedad y el interés de interpretar la visión y misión ignacianas desde un contexto de vida civil, es decir estrictamente laico o secular. En definitiva, es un ejercicio de extracción o vaciado de los valores Ignacianos que son aplicables a un proceso humano de cambio personal, de control y autogobierno personal, pero también a acciones con una vertiente social como la práctica de dirección de personas, la gestión política pública y al ejercicio del liderazgo en una organización..

Digo “laico o secular”, pero si no fuera por la extensión interpretativa del concepto, podríamos decir únicamente “humano”. Concepto que es, sin duda, el más adecuado al contexto ignaciano, donde el hombre es la preocupación, la pregunta y la respuesta y su transformación personal el objeto, para una conducta y relaciones humanas distintas y mejores.

Una versión civil no reduce la relevante espiritualidad ignaciana. Todo lo contrario. Los valores espirituales religiosos son ante todo valores humanos que tienen en el conocimiento, en la

calidad y en la conducta de la persona su fundamento, pues un alto valor religioso debe tener su base en un elevado valor humano personal.

Ignacio es una figura original en su momento y en la historia, hoy en día y en el futuro seguirá siéndolo. Sin pretenderlo, llevado sólo de su afán transformador, contribuye a aportar elementos que forman parte de las reformas que atañen al hombre y a la sociedad, introducidas en el renacimiento. Aunque la ambición difusora de su personalidad, mensaje y estilo de vida que invade el entusiasmo fundador de sus compañeros, pretenda colocarlo en el imaginario religioso de la época como a un San Benito, San Francisco, San Bernardo, etc... con su regla y vida ejemplar, él se niega. En vida, no conquistaron su voluntad aunque más tarde la manipularon.

Ignacio es una figura original en su momento. Cuenta su vida en una crónica calculada e intencionada, de hechos y experiencias diversas. Sospecho que son parcelas de su vida mostradas con una pretendida finalidad: demostrar de qué es capaz cualquier persona de cualquier género y condición, si se enfrenta a sí misma, penetra abiertamente en su interior, se reconcilia consigo misma y serena, reconciliada también con el mundo, toma una decisión razonada sobre su propia forma de vivir y dirigir la vida. Es decir, Ignacio sencillamente expone con sus propios actos las potencialidades que un hombre encierra y en concreto un hombre con la vida truncada como es su caso. Potencialidades que le permiten resurgir de sus ensoñaciones y de sus angustias.

Si nos abstraemos de detalles vemos que actúa como un héroe clásico. Se convence de que su capacidad es superior a su penuria física. Confía en su voluntad y en su razón. Se plantea un proyecto de vida basado en sus propios recursos, “solo y a pie” como el destaca. Se presenta ante la sociedad sin nada más que su palabra, sus ideas y su estilo de vida. Es creíble y suma compañeros a su proyecto, para hacerlo más eficiente y llegar más

lejos. Con ellos y su mensaje influye en la vida social e institucional para introducir un cambio. Sufre persecución pero consigue admiración y reconocimiento. Finalmente otros le mitificarán.

Ignacio es un personaje que en lenguaje llano llamaríamos, insólito. Presenta una personalidad ineludible para atraer o rechazar que ha sido interpretada y desfigurada en el tiempo. Hombre de palabras pensadas y medidas, solícito de la precisión, ordenado y cuidador del detalle. Sensible a la debilidad y al sentimiento y emoción ajenos. Imbuido de sentido práctico, se define a sí mismo como “el peregrino”. El que anda y busca en la incertidumbre. Cuando firma las cartas a sus parientes y amistades introduce la apostilla en la que se autodefine, como “de bondad pobre”. O “sirviente en el Señor”, intencionado y significativo matiz, que utiliza cuando se dirige a Reyes, nobles y autoridades eclesiásticas.

De forma pretendida y con un fin didáctico, Ignacio nos dejó escrito lo que necesitábamos leer y oír para analizar y estimular nuestra conducta, nuestro paso por esta vida como personas en relación social. Este matiz de la interacción es importante. Porque su propuesta es atemporal va dirigida al individuo de cualquier época para estimularle a crecer a buscar “ser más”. No hace teoría sino transmite su propia experiencia. Ignacio no se siente superior o distinto. Es otro hombre más que comparte un afortunado hallazgo.

Ignacio es un convencido del cambio, de la búsqueda continua, de la renovación. Para ello recurre a mecanismos de su nunca perdida condición de caballero que escruta siempre la superación. No plantea exactamente imitarlo, sino más bien actuar “según su modo de proceder”. Método que basa en experimentar sobre sí mismo lidiando contra la tendencia al autoengaño y así propiciar la toma de decisiones correctas en las elecciones de la vida. Parafraseando a uno de los investigadores que más han merecido mi respeto, Jusep María Rambla Blanch, pare-

ciera que Ignacio quiere ser compañero de búsquedas, perplejidades y andaduras en nuestra particular peregrinación.

Reitero el término insólito, porque se reservó, en un arcón exclusivo de su alma, los hondos fundamentos de su mundo interior en el que compagina su relación con Dios, con su práctico y efectivo ejercicio como persona humana, noble gentil hombre, peregrino pobre, defensor de pobres y débiles, estudiante confrontado con la Inquisición, compañero y fundador, instructor de la conducta recta de ricos, poderosos y eclesiásticos. Un vivir humano, practicado siempre mediante un método (*un modo de proceder*) que guía la razón, analiza el sentimiento y las emociones, forma la voluntad y se confirma con la experimentación.

También es sugestivo porque silenció además, una soledad de 65 años con la que se hizo fuerte para abandonar, o mejor desprenderse, de su futuro en principio prometedor, de su identidad, de cualquier valor material, para quedarse con la libertad y ejercerla. Libertad con la que afrontando, reitero incertidumbres y persecuciones, llegó desde un hospital para pobres en Manresa hasta ser consejero de las cortes europeas y apoyo espiritual y político del Papa.

Nos dejó su vida abierta en testimonios propios de su peregrinaje entre Loyola y Roma. Peregrinaje de un hombre solitario que es capaz de atraer y convencer para un “estilo de vida” que será su imagen social y su imagen corporativa. Estilo de vida rompedor en la que el tener no proporciona el ser y el valor individual, ni el valor social. Donde el saber, el poder, la riqueza son instrumentos para servir y ayudar al que no sabe, al que no puede y al pobre que no tiene. Estilo de vida que no discute la estructura y el orden social pero que lo obliga a cuestionarse su sentido, su fin, que no es otro que el servicio a las personas (“*servir a los prójimos*”).

Ignacio no es un ortodoxo aunque defiende con atrevimiento, insistencia y perseverancia la ortodoxia de sus ideas y de su

estilo de vida. Su ortodoxia es el hombre nuevo, transformado, que se coloca por sí mismo en el camino de Dios, de la voluntad universal de Dios, de forma libre sin sometimiento alguno a ninguna ley humana que le separe de este camino. Su hombre, es una persona transformada, que se conoce a sí mismo, que se autogobierna, que decide sobre lo mejor para su vida personal y para su relación con los otros.

Un hombre nuevo pero no distinto, sino potenciado y de mayor calidad. No un ser perfecto aislado, sino un perfecto ser social. Ignacio deja clara la misión humana: “*ayudar a los prójimos*”. Los valores que la sociedad reconoce como fines, lo que con humor crítico José Mota llama las “ansias rotas o las ansias vivas”, son válidos en cuanto instrumento para liberar y mejorar al individuo. El individuo es. No es porque tiene. Si tiene, es para ser más y mejor pero utilizándolo para servir mejorando a los otros. El valor de la persona reside en sus cualidades que no son para sí sino para influir en la sociedad. Ignacio plantea el reto del desprendimiento, de los valores que la sociedad pondera para hacer libre a la persona. Esta persona liberada no se evade de su medio social sino que continúa en él, lo penetra y se integra aún más para transformarla. El hombre es búsqueda permanente, afronta incertidumbres, crea, supera sufrimientos, experimenta, reflexiona y aprende. En la perspectiva social, “*el ayudar al prójimo*” de Ignacio, significa que la persona ayuda y sirve, para liberar desde su experiencia de liberación.

La pregunta de ¿quién eres tú, Ignacio de Loyola? no es original. Se la hacen sus propios biógrafos modernos, como André Ravier, Enrique García Hernán, Ignacio Iparraguirre, Ruiz Jurado, Cándido de Dalmases e investigadores escudriñadores del carácter y personalidad de Ignacio como Jean Claude Dhôtel. Pero es una pregunta que se queda sin respuesta aunque la mayoría de los biógrafos hayan pretendido dar una visión completa y a ser posible cerrada de su persona. El resultado es casi

siempre un Ignacio interpretado. Conclusión de la que yo mismo no pretendo verme libre.

Ravier insiste y yo con él. Ignacio de Loyola ¿quién eres tú realmente? ¿Se han resuelto por fin las ambigüedades de tu acción, los contrastes e incluso contradicciones de tu personalidad?¹ Seamos claros y respondamos que no. Iparraguirre dice que va dejando de ser un enigma indescifrable o una fría mascarilla. Ruiz Jurado concluirá: “Pero también era un hombre. Y el aspecto humano quedaba soterrado bajo la mole inmensa de las grandezas acumuladas. No se podía percibir en esa figura hierática y gigantesca el latido íntimo, las reacciones psicológicas, el proceso interno de su vida”.²

3.- IGNACIO LA PERSONA

El llamado espíritu ignaciano es sobre todo humanidad y humanismo. El hombre nuevo es el objetivo final. Su inteligencia racional le sitúa como el valor superior, y añade Ignacio, al servicio de la fe que le une con el Creador. Es la imagen de Miguel Angel en la Capilla Sixtina con Dios y el hombre a la misma altura. Un Dios dinámico, impulsor va hacia el hombre que está despertando. El hombre entra en escena en el punto que termina el dedo Dios. ¿O es al revés?.

El espíritu de Ignacio surge del desarrollo de su personalidad. Se va haciendo con su formación juvenil, con el acervo profesional adquirido, con superar su derrota y su carrera cortada, con el contraste cultural en Europa, con soportar la incomprensión y el sufrimiento que le proporcionan los doctos y poderosos, con el reconocimiento de los débiles y necesitados. Se pone de

[1] André Ravier. Ignace de Loyola et l'arte de la décision. Bayard Editions Paris. 1998.

[2] I. Iparraguirre, C. de Dalmases, M. Ruiz Jurado. Obras Completas de Ignacio de Loyola. BAC. 1997

manifiesto en su misión como captador de hombres, como dirigente y como fundador de una organización. El espíritu de Ignacio configura el “ciclo transformador ignaciano”, frase de un gran acierto descriptivo de José María Guibert. El transformarse para transformar. No hay cambio social sin cambio personal. Tal ciclo asienta las líneas que caracterizan su liderazgo: renovación de la propia vida guiada por la razón, renovación para ayudar a renovar a los demás, renovación permanente como objeto de una sociedad mejor.

Ignacio se coloca en la orilla opuesta de dos influyentes teorías renacentistas. Los valores que Maquiavelo propone como legitimadores para cualquier dirigente, el deseo de fama, gloria, prestigio y poder, para Ignacio son límites que impiden el desarrollo de la persona. Si se disponen, deben ser instrumentos para servir a los demás. Le escribe a su hermano Martín. “A vos en especial conviene considerar que, si algún bien habéis, por ninguna seáis cogido, por nada temporal poseído, dirigiendo todas las cosas para servicio de quien las habéis”.¹

Ignacio representa también el antifausto. Fausto se remueve en la incertidumbre explorando la condición humana. Inseguro, desconfiado de sí mismo busca un soporte transformador fuera de sí. Mefistófeles es la solución mágica, extrahumana. Nada es mágico para Ignacio. Los resultados, los hechos, proceden de la acción libre de la razón y de la voluntad. La magia es pérdida de libertad. Frente a la incertidumbre y el sufrimiento actúa la persona con la razón y la experiencia que dirigen la elección. Mefistófeles es un autoengaño. Mefistófeles somos nosotros mismos cuando renunciamos al conocimiento, a la experimentación razonada y a la libertad arriesgada, por la comodidad de la posesión y el renombre efímero.

[1] Carta a Martín García de Oñaz. Junio de 1532.

La revelación del individuo es quizás el signo destacado del renacimiento. A partir de esta aparición se va construyendo una sociedad nueva en la que las relaciones sociales entre individuos y de estos con el poder político o eclesiástico, se modifican. En este contexto Ignacio despierta las conciencias. Su mensaje tiene algo de perturbador que hace reaccionar al poder ideológico cuya obstinación es que se acomode condicionando su discurso, su modo de vestir, sus relaciones y su estilo de vida.

Entiendo que lo ignaciano tiene elementos que pueden leerse de manera no religiosa. Ese es el intento que motiva este trabajo: buscar ingredientes humanistas o seculares, que fundamentan en Ignacio el impulso personal de renovación: “*hacer una gran mutación*”¹ Renovarse no es sólo una acción particular y neutra. Es un acto positivo, de convencimiento. Significa dominio sobre sí mismo y sobre el medio. Renovación es mejora personal, superación, todo lo contrario de acomodación, abandono y rutina. Es una opción esencialmente humana que impulsa una conducta personal distintiva, diferenciada socialmente, que no resulta indiferente para el que la observa y se muestra influyente en el medio social, ya que contribuye a transformarlo.

La renovación de Ignacio es ante todo liberación y alejarse de toda forma de sometimiento o dependencia. Se libera de un futuro prometedor de noble porque sabe por experiencia que es dependencia y caducidad. Abandona la vida de eremita de Manresa porque estropea su salud, le bloquea psicológicamente y le impide relacionarse. Se resiste a la Inquisición porque le impide predicar su mensaje. Estudia para ser más capaz y libre en la ayuda a las almas. Exige sentencias para que quede clara la honorabilidad de la Compañía y pueda ejercer libremente su misión. Trata al poder de igual a igual basado en la seguridad personal que le proporciona su independencia. Su único some-

[1] Autobiografía. N.º, 12.

timiento voluntario, al Papa, a cuya voluntad sujeta las demandas de reyes y nobles para fundar Colegios y Misiones, indica asimismo la intuición y perspectiva de la visión de Ignacio. Será la única forma de dar a su mensaje una dimensión universal.

Pero promover personas libres en una sociedad que se resiste a ello es una responsabilidad y un riesgo. Ignacio, como gentilhombre, quizás recuerde, aquel lema de los infanzones navarros: “Pro Libertate Patria gens Libera State”. Sin la libertad de la persona, la que se da a sí misma, no habrá libertades.

Su propuesta de cambio personal no saca al individuo de su ambiente, profesión, trabajo y tierra. Respeto al individuo como es y en su propia condición. El método de transformación, los Ejercicios, se acomodan a la persona. Es un método adaptable a las circunstancias intelectuales, sociales y profesionales. Si por sí mismo no avanza se le dispone de una ayuda que le acompañe. La solución no está en el “abandono de lo terrenal” sino en la optimización de la actuación en ese ámbito impulsada por la optimización personal. La libertad individual se traduce en un compromiso social porque transformar a los demás es hacer personas libres. Ignacio es perseguido por los ortodoxos que pretenden sujetar con el dogma la libertad de las personas y garantizar con ello su fuente de poder.

El principal sentido de la libertad para Ignacio no oculta varias paradojas. Libertad es en todo caso desprendimiento y el distanciamiento de algo: del poseer, de la voluntad propia, del amor marital. Es la paradoja del fin y del instrumento que se resuelve con la opción por la pobreza como actitud y forma de gestión: “*que cada uno pueda decir que no ha tocado dineros algunos de esta misión*”.¹ Continúa la paradoja sobre la libertad en el sometimiento de la voluntad a la obediencia. Esta es el supremo ejercicio de la libertad “*ofreced liberalmente la libertad que él (Dios)*

[1] Carta a los PP. Broet y Salmerón, Septiembre de 1541.

os dio”. Pero en Ignacio, que es hombre de orden, hay intención en esta donación de la voluntad. La cohesión que da la obediencia hace más eficiente la acción. Finalmente la castidad tiene una intención liberadora, de compromisos y vínculos afectivos que impidan la disponibilidad. No es idea original de Ignacio, los caballeros andantes ya lo hacían y lo practicaban.

Ignacio es consciente de la provisionalidad del presente y de la previsión y preparación del futuro que en gran parte depende de la acción humana. Es una persona práctica y eficaz. Busca resultados. En cada uno hay un potencial que se le ha dado y debe desarrollar. Ese potencial es incompatible con la rutina, la desidia, la falta de metas, la acción inconsciente, la ignorancia de los otros y la insolidaridad. Escribe a los nuevos compañeros de Lovaina: *“Pero también espero que a vosotros os será utilísima vuestra convivencia. Así el hermano podrá atender al hermano desfallecido, sostener al vacilante, estimular al perezoso con la palabra y el ejemplo, de manera que cada cual, (actúe) conforme al don que recibió, como buenos administradores”*. La solidaridad es eficaz, previsor y planificadora, además de redistributiva de los recursos disponibles: *“Si alguno (miembro de la Compañía) es rico, le invidamos a París, para que pueda ayudar a sí mismo y a otros algunos, porque allá no tenemos socorro de otras personas señaladas para ayudar a los estudios y de esta manera han ido allá algunos y han sido solícitos en sustentar a los que no pueden ni tienen”*.¹

Llegamos así a unas primeras líneas definitivas del liderazgo de Ignacio. La creencia en la capacidad humana que cada uno debe ayudar a despertar y saber administrar. La disposición a desarrollar estas potencialidades y capacidades en los otros. La acción liberadora de limitaciones del individuo para abordar una mejora en la orientación de su vida y conducta y una mayor eficacia en su acción. El compromiso con el medio social en el

[1] Carta a Simón Rodrigues. 1542

que se vive mediante la solidaridad con los más débiles y necesitados, siempre con la meta en la búsqueda del bien común.

4.- EL LÍDER NECESARIO

En una sociedad madura, tamizada por los medios de comunicación e informada de manera permanente a través de la red informática, el liderazgo ya no es un título sino una tarea que ha debido ser aprendida y contrastada. El título de líder se ha deteriorado con el uso y la mala aplicación. El líder se ha vulgarizado, se ha vuelto táctil y móvil desde que los medios de comunicación lo han puesto en valor por la vertiente mediática de su actuación. Internet y sus variantes nos cuentan su vida cada minuto. Expone su vida en la red como presunta condición de influir. Los medios lo hacen reconocible o no como líder, más allá de sus cualidades y mueven a sus seguidores. El líder y su forma de liderazgo están sujetos a un control social más o menos explícito y su éxito o su minusvaloración son consecuencia del reconocimiento y la valoración, que los liderados realizan periódicamente de la coherencia de su conducta y de la calidad de su relación social.

Los ciudadanos de una sociedad cada vez más y mejor formada e informada, conocen y comparan conductas y actitudes de sus héroes deportivos, estrellas del cine o la TV, dirigentes empresariales, dirigentes políticos, miembros de la Iglesia. Los valoran y siempre, de una forma u otra, actúan en consecuencia. Su capacidad o voluntad de reacción podrá ser más o menos rápida o dilatada, pero su valoración es inmediata. Se comunica, se contrasta y se identifica o se rechaza. El mecanismo es fácil, porque la movilidad de las figuras estelares en la vida social y la de directivos en las organizaciones se ha incrementado y la posibilidad de destronar líderes mediáticos, deportivos, económicos y particularmente políticos es factible. Estos últimos se pueden destituir cuando menos, cada cuatro años. La relación

liderazgo y dependencia social se ha incrementado, al menos desde la perspectiva del reconocimiento o rechazo social.

La relación liderazgo-vida cotidiana supone que hay otra forma, diferente a la aprendida heredada o influenciada por el medio social, de la que establece que los líderes son siempre otros. Cada uno puede afrontar las vicisitudes sociales cotidianas profesionales o no, desde su situación en la escala social. Puede ser líder en su ámbito. El debate sobre si el líder nace o se hace, queda superado cuando se proponen modelos de liderazgo que incluyen un juego completo, combinado y controlado de facetas humanas como la emoción, el sentimiento, la inteligencia, el conocimiento y la racionalidad, sin predominio de una sobre otra. Gestionar esta combinación sí debe aprenderse y ponerse en práctica. Lo natural y también lo socialmente reconocible es el predominio de alguna de ellas sobre otras para ejercer influencia, poder, atracción o dominación.

En consecuencia hay una tarea nueva para el líder, ineludible para ejercer su liderazgo, es un plan de formación permanente cuya principal asignatura es la observación sobre sí mismo, su conducta y sus actos y sobre su influencia en sus liderados y las reacciones que en ellos percibe. El líder es un alumno que aprende y experimenta sobre sí mismo en relación con otros, porque la calidad de esa relación social es condición de la aceptación de sus ideas, proyectos, valores, y también del éxito personal y del de su función social. Estos son los líderes necesarios hoy.

Los líderes pueden ser duraderos, pero son difícilmente perpetuables. No dependen de sí mismos ni de las cualidades extraordinarias que se le atribuyen. Dependen de su trabajo y del convencimiento personal de la utilidad del liderazgo para el entorno social en el que se sitúa y para su propia vida personal. En tal caso, el ser líder deviene una responsabilidad social y una autoresponsabilidad. De ahí que el liderazgo puede ser un fracaso de un potencial líder por no saber o querer ejercerlo de acuerdo con la demanda de los colaboradores.

Todo esto lo sabemos bien, pero lo aplicamos poco, porque supone un esfuerzo personal, cuyo reconocimiento es únicamente propio e individual. El tiempo de los jefes competitivos y manipuladores, que confundían la empresa o una organización con una selva, ha pasado a la historia. La nueva sociedad, política, económica, cultural, universitaria, etc... requiere otro tipo de directivo cuyo liderazgo no radique en su capacidad para controlar y someter a los otros, sino en su habilidad para persuadirlos y encauzar la colaboración de todos hacia unos propósitos comunes.

El líder necesario hoy prioriza la relación humana y la comunicación. El liderazgo no es unipersonal, sino que se dispersa y distribuye en el conjunto. De ahí surge la fuerza de los objetivos y de las responsabilidades asumidas. Con ello el líder promueve liderazgo en la propia organización de la que forma parte. Los valores propuestos por el líder impregnan el liderazgo de la organización y de la sociedad. Este liderazgo refleja la diversidad de la organización y las variadas caras de la comunidad y del ambiente social, de modo que los clientes, los electores, y los ciudadanos se sientan concernidos.

El líder es multifacético en su dimensión social, política y empresarial. El liderazgo actual y, sin duda el del futuro, exigirá personas con experiencias amplias, que escapen de una sola disciplina y que sean capaces de adaptarse a entornos complejos. Estos retos exigen que el líder deba aprender a abrirse cada vez más y adquirir una dimensión social externa a la organización con una notable proyección pública. El líder debe ser percibido y tocado, si se me permite la expresión, por el conjunto de la organización, la sociedad y, en su caso, el mercado.

El liderazgo en el espacio público debe generar una visión común que inspire a los ciudadanos, más allá de sus intereses legítimos de clase, grupo o colectivo social. Porque los liderazgos son necesarios para que la sociedad avance. Aunque los líderes no sobrevivan a su liderazgo, el sistema social incorpora los

frutos de ese liderazgo. Los liderazgos van modelando el futuro, un futuro al que los individuos y la sociedad en general debe aspirar, un futuro que sea mejor y se acerque al fin que hemos soñado y que hemos de ser capaces de transmitir a los demás.

Que estos líderes existen parece ser comprobable y que escasean también. La actual crisis de liderazgo que experimenta nuestra sociedad no es la tónica de la historia. Buena parte de los ideales de liderazgo que acabo de exponer se encuentran en Ignacio, en sus palabras y sobre todo en sus hechos. Sin duda tuvo cualidades innatas pero las trabajó y potenció. Hoy en día se pretende enseñar a ser líderes en las Escuelas de Negocios y en las Universidades. Se proporcionan los ingredientes del nuevo líder a partir de un conjunto de virtudes detectadas en los dirigentes modélicos de grandes empresas multinacionales.

El resultado es proponer que el buen dirigente debe sumar a sus cualidades: autoexigencia, conocimiento, valores, honestidad, servicio, gestión de conflictos, equilibrio y pasión. No llego a distinguir si son virtudes a adquirir e integrar en la persona para fundamentar una buena dirección eficaz o si son singularidades a incluir en la gestión como formalidad para cumplir con lo entendido como un adecuado estilo de dirección. Vistas estas conclusiones y si es cierto que quien forma directivos cree en estos valores humanos mi primera deducción es que Ignacio debe ser objeto de estudio en las escuelas de negocio y en toda escuela de dirigentes.

El modelo de liderazgo practicado por Ignacio es un modelo completo, comprobable e integrable en la persona por medio del “modo de proceder”, método que no se enseña a los futuros dirigentes y líderes. Un compendio de cualidades no una suma de supuestas virtudes. Un modelo con resultados y estilo de dirección.

5.-IGNACIO EL LÍDER

Soslayo en esta exposición enumerar un listado de características que definen a Ignacio como líder. También a presentar a Ignacio como un arquetipo de líder. Ignacio es irrepetible y posiblemente inimitable. El interés para el hombre moderno está en destacar facetas de la personalidad y conducta que lo identifican como líder y por las que fue reconocido por los hombres y mujeres de su época. Aspectos de su personalidad que un dirigente o una persona sin más, puede analizar e incorporar a su vida profesional y personal. Facetas que contienen una fórmula de cambio personal, de mejora, de cualificación humana, por las que se distingue el valor individual y social de las personas. El liderazgo reside en el reconocimiento y en el atractivo social que le acompaña. Un dirigente nunca puede ser común, normal, en la medida en que este concepto tiende a manifestar la mediocridad.

Así de Ignacio se puede decir que es carismático, en el sentido de Weber para quien el carisma se evidencia únicamente en interacción con otros individuos o grupos sociales. El carisma es ante todo una relación, una fusión del yo interior del líder, hoy diríamos carácter, personalidad, y del seguidor. Tal es, aún hoy, el distintivo del rol de la figura de Ignacio en la sociedad.

También podemos definirlo como un líder transformacional propuesto por Bernard Bass. Este líder construye una visión compartida con los liderados sobre el futuro de la organización. Visión que se convierte en un compromiso común. Con ella ejerce un estímulo intelectual, es decir, induce motivación y establece además una relación con los liderados, reconociendo sus diferencias individuales, y con ello potencia las capacidades personales. Luis de Polanco escribe, como secretario de Ignacio sobre el modo de actuar de un dirigente: *“Para claridad mayor decía nuestro Rdo. Padre, cuanto importaba al superior estar al cabo de*

cada una de las cosas que por el súbdito pasan, porque a cada uno le provea según sus necesidades”¹

Dentro de las consideraciones más modernas sobre el liderazgo lo ubicaríamos como un líder orientado a “cómo ser”. Líder que se distingue, como indica Frances Hesselbein, no tanto por “la gestión del activo tangible de la empresa” como por el intangible, “por la vigilancia de la calidad del liderazgo, del personal y de las relaciones”. Ignacio pide a los superiores de los Colegios y casas de la Compañía que *“se le diese información de las cosas que más importan y de las que tienen más dificultad...Así mismo desea saber lo que hay notable en el modo de proceder de los hermanos en los estudios y vía espiritual...Quienes se aprovechan y señalan más que otros...Quienes están en disposición de ser enviados por unas partes y otras ya acabado el curso de sus estudios... Desea sujetos que sean para algo, con vigor y aptitud natural o para letras y ejercicios dellas o para ayudar en obras pías exteriores y que no les falte industria para ello”²*

A Ignacio lo podemos encontrar en estas definiciones del líder. Los valores del líder en su concepción más actual, son sobre todo intangibles, cualidades destacadas y permanentes, beneficiosas para la sociedad. Este hecho explica que Ignacio dirija su acción a la renovación de la persona. Su mensaje se propaga, su proyecto se desempeña con personas dispuestas al cambio. Su liderazgo reside en la atracción, formación y cualificación de personas convencidas y preparadas. Con ellas se hace posible la difusión de su mensaje, su afán transformador. Se amplía su acción, se abarca el mundo. Diríamos hoy se globaliza. Promueve líderes que son la extensión de Ignacio, pero no son Ignacio. Cada uno es como es, aunque cohesionado en torno a un proyecto. Ignacio suscita e impulsa líderes cuya función será promover otros nuevos líderes.

[1] Carta al P. Antonio Brandón, 1 de junio de 1551.

[2] Carta P. Urbano Fernandes, . 1 de junio de 1551.

El marco en donde tiene origen su liderazgo está en sus convicciones, de nuevo matizo humanas, extraídas como toda su sabiduría de la experimentación.

Ignacio es un **rebelde reformador**. No rompe con el orden establecido pero lo utiliza para sus fines (Relaciones con cardenales, reyes, ricos comerciantes, etc...). Propone otra forma de ver la vida cotidiana con nuevos valores y objetivos. Revisar la conducta propia para mejorarla. Rebelarse con uno mismo para cambiar, para dar valor a lo que no le gusta a la sociedad. Escribe a su hermano Martin señor de Loyola: *“Un hombre en esta vida tener vigiliias, ansias y cuidados para mucho edificar, augmentar paredes, rentas y estado, para dejar en la tierra mucho nombre y mucha memoria, no es mío condenarlo, pero tampoco puedo alabarlo... debemos usar de las cosas de este mundo como si no las tuviésemos, poseerlas como si no las poseyéremos...porque la configuración de este mundo dura muy poco tiempo. Ojalá hiciéramos eso”*.¹

Manifiesta un pensamiento crítico sobre actitudes, usos, hábitos, posiciones individuales, institucionales y sociales. Se muestra como un resistente a la normalidad existencial. Intolerante ante el abuso con el débil y conducta inmoral y carente de ética. Censura el miedo al dominio y subordinación. Afirma que cada uno debe pensar y decidir por sí mismo y el límite sólo es el bien del prójimo (el bien común) que coincide en su misión, con la gloria y voluntad de Dios. Es la razón la que conduce esta posición reformadora. Es un hombre de relación basada en la fidelidad y la razón. No se somete, debate y negocia hasta vencer. La razón de acuerdo con Josep Ramoneda,² como terapia de la libertad. Razón que es espíritu crítico. Que elige libertad antes que seguridad. Que cede y negocia para no dejar de ser libre. La razón que le lleva al desapego de lo existente, a la

[1] Carta a Martin García de Oñaz. Junio de 1532.

[2] Josep Ramoneda. Contra la indiferencia. Galaxia Gutenberg. Barcelona 2012.

apertura de otras ideas y situaciones posibles. La razón le proporciona un respeto crítico a la autoridad y sus decisiones, el ejercicio de la ciudadanía, la búsqueda del bien común, el reconocimiento de la igualdad como objeto del desarrollo humano.

Se revela contra las condiciones externas que impiden avanzar un proyecto. Perseguido por insignificancias doctrinales y formalidades será el primero en la historia que denuncia públicamente “*qué provecho hacen estas inquisiciones*”¹. Pero su rebeldía reformadora le da la vuelta y transforma el juicio de la inquisición en certificado confirmatorio de su mensaje y estilo de vida. Se plantará ante los que le persiguen y difaman por tal estilo y acudirá al Papa hasta lograr que sean sancionados y él y los suyos confirmados. El respeto a la libertad de cada uno y su tolerancia le hace recibir en la Compañía a conversos judíos. Crea un hogar para atender a marginados. Acata la bula de fundación de la Compañía pero plantea de inmediato la modificación de aquellos aspectos introducidos por la burocracia del Vaticano. Tiene un sentido claro de la provisionalidad de los asuntos humanos. Las Constituciones que sus burócratas compañeros secretarios quieren ver cerradas, tienen para él un carácter experimental y deben ser contrastadas y corregidas con la experiencia. Nunca tuvo un proyecto definido. Fue creando, improvisando, de acuerdo a las circunstancias y a los compañeros, pero siempre buscando como mejorar y ampliar su influencia. No adopta ningún modelo religioso existente. Se rebela a reproducirlo, porque no se quiere limitar ya que su proyecto debe adaptarse a cada sociedad. Incluso la sumisión y obediencia al Papa es una oportunidad para crecer, evitar dependencias y llegar más lejos.

Por ser un reformador Ignacio es **elitista**. Entendamos este concepto por el ser selectivo para obtener con eficacia resultados en su actuación y relación. Es un poso de su primera etapa

[1] Autobiografía. N° 59.

de noble y es una recapitulación de los valores de la élite dirigente eficaces para la relación y la convivencia. Reitero que Ignacio sabe utilizar el poder en general para sus fines. Adquiere autoridad moral por su conducta, la seguridad que transmiten sus ideas y su coherencia de vida pero no busca el poder sino influir para que su mensaje penetre todas las capas sociales e instituciones. Es elitista también en el sentido de estar obsesionado con la calidad. Calidad de los sentimientos, calidad de las conductas, calidad de las relaciones. Calidad del conocimiento. Calidad de la comunicación expresión y presentación personal. Calidad del orden personal, interior y exterior. Calidad de la vida doméstica. La calidad entendida como instrumento de la eficacia y soporte de la credibilidad del mensaje de quien expone y presenta la misión. Dice: *“ayudaría mucho tener autoridad y opinión (fundada en la verdad) de buena doctrina, y eso tanto de la Compañía en general cuanto de los particulares mismos...Para la cual autoridad ayuda muchísimo no solamente la gravedad de las costumbres, sino también la exterior en el andar, en los gestos, en el vestido decoroso y sobre todo en la circunscripción de las palabras y madurez de los consejos”*.¹

La calidad de las personas y de sus acciones se concibe como una forma de ser más eficiente puesto que su función y la de la Compañía se basan en la relación social. Ignacio recomienda este criterio en la selección de los que se incorporan: *“que fuesen comúnmente de honesta apariencia exterior, por la conversación que en nuestro instituto y modo de vivir se requiere con prójimos”*.²

Se extiende también el criterio de calidad a la elección de las Universidades donde han de estudiar las personas que se incorporan a la Compañía: *“Aquí he sabido del buen ingenio de vuestro hermano Emilian y deseoso de estudiar. Holgaría que mucho mirasedes y pensasedes en ello; y si mi juicio tiene algún valor yo no lo enviaría a*

[1] Carta a PP. Alemanes, 24 de septiembre de 1549.

[2] Carta a P. Urbano Fernandes. 1 de junio de 1551

*otra parte que a París, porque más le haréis aprovechar en pocos años que en muchos otros en otra universidad...”*¹

Ignacio es un **maestro** con una clara preocupación de enseñar y que además sabe enseñar. Su público son los niños y los adultos. Predica para enseñar: *“en España se maravillaban que yo no teniendo letras, hablase y conversase tan largo en cosas espirituales.”*² Una de sus grandes y decisivas determinaciones fue *“inclinarse a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas”*³. Sus compañeros son Doctores y Profesores. Todos ellos hacen voto en Montmartre de enseñar a los niños. Funda una Universidad en Roma ante la insatisfacción que le producen las existentes y en particular las de la iglesia.

La educación para Ignacio no es sólo conocimiento sino oportunidad de transformación de la persona, de cualificación. Es además un instrumento de sostenimiento y desarrollo de la Compañía de forma que Ignacio en la Fórmula de creación del Instituto considera parte constitutiva, la educación de los que se incorporan. Con un doble fin: los miembros de la Compañía serán personas cualificadas y mediante la formación se conseguirá el mantenimiento de la Institución. Las nuevas generaciones aprenderán de las precedentes, conocerán los fundamentos fundacionales, recibirán un legado y se formarán para adecuarlo a su medio y sus tiempos. Se les prepara para saber continuar en la misión marcada originalmente. Se les enseña a transmitir la experiencia. La Sociedad Bascongada actuará de forma similar en su acto constitucional y lo dejará marcado en sus estatutos. Para ello en el propio documento fundacional propone la dotación de recursos y una organización específica de los Colegios.

Ignacio enseña a enseñar. Él, que es una autodidacta, sabe cómo se debe enseñar y la importancia de transmitir el conocimiento para ser entendido y para aprovechamiento del otro.

[1] Carta a Beltrán de Loyola, Septiembre de 1539.

[2] Carta a Juan III de Portugal 15 de marzo de 1545.

[3] Autobiografía, N° 50.

Quien sabe, tiene el deber de difundir su conocimiento que es un bien universal y debe hacerlo acertadamente, con generosa dedicación y responsabilidad. Escribe. *“La experiencia nos muestra que muchos letrados grandes...se guardan para sí sus letras, privados del fin principal que con ellas debrian pretender, que es aprovechar a su prójimos. Y otros ya que las comuniquen, no con aquella autoridad y fruto que habría, si supiesen tan bien explicarse como entender y diesen tal lustre a sus conceptos de fuera cuanta luz para entenderlos tienen dentro. Y esto aún en los doctores escolásticos parece se deja ver; que si parte de sus agudos y doctos puntos convirtieran en manera de saber explicar los demás, pudiera ser que con los que les quedaran hicieran más universal provecho que ahora con todos”*.¹

Como su objetivo es hacer líderes por medio de personas transformadas y cualificadas, deja un método de formación específico: los Ejercicios, donde el individuo se enfrenta sí mismo, se le plantea una elección, vulgaridad o calidad (dos banderas) y se le propone un método de mantenimiento de su determinación de cambio. No le deja sólo para superar su debilidad tiene alguien que le dirige, con el que contrasta y le anima a continuar. El hombre nuevo, transformado no lo es para su propio provecho. Es un instrumento de transformación mediante su inserción y compromiso social. Tiene una función social, debe servir a los prójimos.

Finalmente clasifico a Ignacio como **emprendedor** (empresario) en el significado más actual y yo diría guipuzcoano del concepto. Abandona una empresa y proyecto familiar. Promueve uno nuevo personal, sin referencias, impreciso y con gran riesgo. Los primeros pasos son autónomos (opta por la soledad). Observa y contrasta otros proyectos renovadores similares (Beatas y Santones de Manresa). Examina lo que aprende y avanza, y lo que influye en el mercado (tiene admiradores pero no

[1] Carta al P. Diego Laínez, 21 de mayo de 1547.

seguidores). Ante las limitaciones psicológicas, de salud e ideológicas que han aparecido en su primer intento, que le desorientan y aíslan, reestructura su proyecto (Cardoner). Actúa con método racional aunque improvise o haya incertidumbres, busca relaciones que le dan reconocimiento y recursos (viaje y regreso de Jerusalén). Sigue en sus decisiones un proceso que avanza experimentando, cerrando y confirmando etapas, (Jerusalén y Barcelona). Cuando decide integrarse en la sociedad por razones prácticas y de eficacia para influir en la reforma de las personas con su mensaje, ofrece al mercado un producto, los Ejercicios, para renovar y transformar. Experimenta, observa a sus ejercitantes, rectifica la orientación de su actuación se cualifica mediante el estudio y forma una primera sociedad, hasta conseguir el objetivo. (Barcelona, Alcalá, Salamanca). Se dirige a un espacio donde cualificarse más y mejor (París). Busca socios cualificados con los que adquirir dimensión y extender su presencia e influencia en el mercado (París, Venecia, Roma). Tiene relaciones amplias y variadas. Mantiene comunicación e información permanente. Como su mercado no es sólo local se sitúa bajo una cobertura de reconocimiento multinacional que le potencie su proyecto, lo haga reconocible y creíble y lo sitúe a su vez en el mercado global porque su misión y su mensaje van destinados a la humanidad. (Voto de Obediencia al Papa). Ignacio tiene la osadía del empresario y a su vez una razonable prudencia, (hacer relaciones, no tomar partido, dialogar no provocar al protestante). Una capacidad de aprender por la experiencia y una visión para construir en la Incertidumbre.

Es **innovador**. En su proceso reflexivo busca la mejor solución. Reconsidera y consulta con expertos sus decisiones. Evita reproducir pues cada acto es nuevo y motivado en la experiencia de los anteriores. Propone una forma de vida religiosa nueva inserta y comprometida en la vida social. Se rebela contra la imposición por burócratas de los viejos rituales de las órdenes religiosas. Las decisiones que van a configurar la estructura y funciones de la Compañía las toma tras un debate abierto e

incondicional con los compañeros. La decisión debe ser por unanimidad tras agotar el debate. No se somete al rechazo de sus ideas por jueces y autoridades eclesiásticas. Retoma la iniciativa, persevera con valentía ante el poder y la intriga, exige sentencias que le sirven como confirmación de la honorabilidad de la Compañía. Consigue reunir y consolidar el primer equipo humano y la primera institución de dimensión europea haciendo posible trabajar y cooperar diferentes orígenes, culturas y sensibilidades enfrentadas en lo político y lo religioso (franceses, españoles, portugueses, alemanes, italianos,)

Es **organizador** porque la organización es una herramienta para la eficacia de la acción para la cohesión y unidad ideológica de los miembros y para el mantenimiento de la institución. Pero como innovador su organización es adaptable y sujeta a la experimentación de sus componentes. La Compañía se gestiona desde una autoridad electa y de forma piramidal pero en red. Vertical y transversalmente fluye una comunicación e información integradora que implica a todos los superiores y que debe trasladarse a los miembros de la Compañía. Toda la experiencia adquirida en su etapa de noble será un potencial para fundamentar la diplomacia de su etapa de madurez en la que trabaja como instrumento para confirmar y consolidar la Compañía.

Es un **comunicador**. Está convencido que comunicar es informar, integrar y dinamizar personas. Sus ideas, llegan a todos los lugares donde hay un compañero y hará que se establezca un sistema para que sean conocidas por todos los miembros. A la recíproca se le deberá informar desde cada lugar donde haya un miembro de la Compañía. Establece una red de información, difusión de ideas, de consulta y de apoyo por medio de cartas e informes que son remitidas a todas las instancias. Todos los miembros deben conocer los temas principales de la Compañía. La comunicación configura la cohesión. Se preocupa por la imagen pública de la Compañía. Responde a las críticas, busca apoyos y patrocinios no sólo para su misión sino que además se extiendan a su labor en lo que él denomina “obras pías”.

Termino como he empezado con una pregunta. ¿Tiene algún interés para la persona de hoy Ignacio de Loyola? Considero un interrogante de gran importancia. He expuesto que Ignacio no es un arquetipo. Nada menos compatible con su persona que tratar de hacerlo. Ignacio se resistía a que se le admirara, a que se le considerara en vida como santo, o que se le imitara. Quería que se le atendiese, que se le hiciera caso, que se practicara su método de transformación y autogobierno personal expuesto en la Ejercicios. Quería enseñar a aprender de la experimentación y adquirir calidad, además de inculcar el compromiso de transformar la sociedad en la que se está inserto. De ahí mi pregunta.

En una sociedad de tantos y variados estímulos donde destacar, diferenciarse, tener relaciones exclusivas, aparentar, poseer, adular, huir del esfuerzo y del sufrimiento son metas sociales, hay que podar mucha hojarasca personal para encontrar atractivo a Ignacio. Sin embargo sus valores, sus ideas están en la otra orilla, donde se reconoce el esfuerzo, el saber y el conocer, la solidaridad, la igualdad, el escuchar, el atender necesidades ajenas, la relación personal enriquecedora, la disposición de las propias capacidades para el bien común. Ignacio no está con la indiferencia ante lo que pasa alrededor, sino en el compromiso.¹

Ignacio no propone nada imposible a la persona. Un cambio constante de actitudes y comportamientos. Una propuesta de

[1] Elisa Aguilar, economista, jugadora de baloncesto internacional, capitana de la Selección Femenina de Baloncesto escribe: " *El líder tiene que ser el que más trabaja, el primero que entra y el último que se va. Con ello si crea un ambiente de armonía, la gente que viene con malas maneras no estará cómoda. No es fácil crearlo pero se puede y si lo haces, tienes un equipo potencialmente ganador. A la fina línea que separa éxito y fracaso el mediocre le llama suerte, pero yo lo llamo esfuerzo, trabajo, disciplina. Fracasar es no estar a la altura de tus valores y circunstancias*". Proyecto Universo Mujer. F.E.B. 2015.

renovación desde sí mismo. Una tensión entre el convencimiento interior necesario para una vida verdaderamente humana y la acción para transformar el mundo, que no es tarea ajena sino función de cada persona. Una acción liberadora, que humanice nuestra actividad con demasiada frecuencia mecánica e impersonal.

Al dirigente le propone una tarea de responsabilidad acorde con la posición que ocupa. De entrada debe ser ejemplar. Debe saber, por preparación intelectual y por experiencia. Sus cualidades no son para marcar la distinción sino para empoderar a sus colaboradores de quienes debe extraer capacidad de superación e iniciativa. El líder debe impulsar el “ser más”. Ignacio como líder enseña a enseñar. A conocer al otro, a estudiar sus motivos, a orientarle en sus decisiones a seguirle. Organiza para que la acción sea efectiva y hace que se actúe con orden. No pierde el contacto, informa y se informa. Le deja libertad pero espera resultados. No pierde a nadie, incluso al que disiente trata de persuadirlo, recuperarlo e implicarlo. Cuida que se prepare a los nuevos compañeros. Estimula para que sus colaboradores sean líderes que garanticen la continuidad de su acción.

Pese a la variedad de fórmulas excelentes planteadas por los expertos, es frecuente observar que las responsabilidades de dirección se asignan por decisión de la autoridad o jefatura apelando a la confianza u oportunidad. Predomina la discrecionalidad. En mi experiencia he encontrado muchos jefes, pero contados líderes. De hecho los líderes más significativos lo fueron en la organización de la Compañía de Jesús y se caracterizaron por ser hombres atentos, cercanos y discretos en el trato, abiertos en las ideas y en las respuestas a los problemas planteados, coherentes en el ejercicio de la autoridad y en su conducta personal, además de personas formadas y cultas. En la política no puedo decir que he encontrado líderes, que en mi subjetiva percepción del líder, los pueda considerar como tales. Puedo hablar de hombres brillantes en su presencia, expresión y opi-

niones. Puedo mentar oscuros dirigentes de despacho con seguidores fieles. Pero la mayoría han sucumbido al objetivo a corto plazo, la improvisación por ausencia de estrategia, la soberbia intelectual y la configuración de un equipo de fieles con los que impedir otros posibles liderazgos competidores. Los verdaderos líderes políticos ya no están en la política ni lamentablemente ésta o los partidos políticos que los necesitan, los demandan.

En la empresa he encontrado excesivo principio de autoridad, demasiada distancia con los colaboradores, formalismo y falsa seguridad personal que sustituye a la cercanía y a la apertura motivadora, limitada preocupación por la creatividad, además de escasa audiencia de las opiniones ajenas. Tanto en política como en la empresa no he llegado a confirmar, en más de tres décadas, una verdadera intención de formar un equipo, con objetivos, estrategia y cohesión. Los supuestos líderes han fomentado una competencia estéril, que ha limitado el desarrollo de proyectos exitosos. Apunto una experiencia, no una conclusión.

Ante la crisis de los liderazgos observables en la actualidad y la necesidad en nuestras instituciones y organizaciones, de líderes fuertes, reconocibles y valorables socialmente, me ha parecido pertinente presentar las propuestas o intuiciones de Ignacio relacionadas con el desarrollo personal y el papel del líder en una sociedad. Ignacio no nos deja un traje de líder para ponérselo y actuar. Deja unas referencias, unas pautas, un “*modo de proceder*” para ejercer un liderazgo eficaz que confirmen los resultados alcanzados. Le toca a la mujer y al hombre de hoy valorarlas y adaptarlas a su vida cotidiana. La sociedad, los ciudadanos demandan cambio y renovación. Líderes creíbles y coherentes, desprendidos, ocupados en el desarrollo de los demás, comprometidos con el bien común.

La relevancia de la figura de Ignacio como líder y de su liderazgo, no se limita a la disección de la figura humana, ni a subrayar su magnitud personal, ni la durabilidad de sus valores.

También se deben recordar los resultados de estos hechos. Su herencia, su obra, los líderes que se han formado bajo sus directrices directa e indirectamente, además del camino trazado que pese a las crisis de adhesiones, no termina. Ignacio formó “líderes que han formado líderes” y promovió una Institución y una Organización social que permanece, para cumplir y consolidar esta misión

Corresponde para terminar, reconocer nuestro desconocimiento sobre la persona. Rememoremos su figura pero preguntémosnos sinceramente cuanto sabemos y qué somos capaces de contar de Ignacio. Nos queda mucho que aprender de su humanidad. Recordemos que un muchacho azpeitiano, nacido junto al río Urola y paje después en Arévalo, culmina su vida aconsejando las conductas y decisiones a reyes y Papas. Tengamos bien presente que es el único pequeño empresario guipuzcoano que promueve una empresa extendida por los cinco continentes y que dura cinco siglos. ¿Algo tendrá para enseñarnos?

En cualquier lugar del mundo una personalidad semejante formaría parte significativa de la enseñanza, de la cultura, del espíritu empresarial, de la acción social solidaria, del reconocimiento institucional de su pueblo. Pero Ignacio sigue oculto, lejano y triste, como en el cuadro de Azcue en el Palacio Foral. Nosotros que tanto hurgamos en nuestras razones identitarias nos falta incluir en ellas sus valores, sus ideas y sus líneas de vida y conducta. Tengamos en cuenta hasta donde llega su influencia. Un exalumno de su Compañía cuida hoy la economía europea, Draghi, y un compañero jesuita, Francisco, orienta nuestras almas.

PALABRAS DE RECEPCIÓN

Xoxé Estévez Rodríguez
(Amigo de Número)

Eguerdion denori eta eskerrik asko etortzeagatik.

Ekitaldi honetan parte hartzea ohore handia da niretzat. Bailara honetan euskara, gure hizkuntza, indar betez mantentzen da. Hemen sortu ziren ekimen garrantzitsuenak Euskal Herriarentzat, adibidez, Euskal Herriaren Adiskideen Elkarte, eta pertsona bikainak eta altruistak ere bai: Peñaflorida Kondea, Ignacio de Loyola, Antxietatarrak, Ignacio María Altuna, Narros Markesa eta abar.

En esta época, que vivimos, casi todo se tergiversa y manipula. Me acuerdo al respecto del gran arzobispo brasileño Helder Câmara que decía: "Cuando daba comida a un pobre, me llamaban santo, cuando pregunté por qué era pobre, me llamaron comunista". No existe la ética estructural de los principios, sino la coyuntural de la conveniencia. Reinan dos axiomas, fructíferos resultados del escepticismo y relativismo elevados a la máxima potencia: "Pecar es humano, pero sabe divino" y "Dios es bueno, pero el demonio no es malo". Existe una impresión generalizada de que si haces algo mal y dices; el que esté libre de pecado que tire la primera piedra, te puedes dar ya por lapidado. Proliferan, incluso, animales bípedos tan fanáticos de la moral, que la tienen doble.

Sin embargo, en esta sociedad actual no todo se distorsiona y el panorama no es tan desolador. Todavía existen islas de dignidad y oasis de filantropía como la Bascongada. También es el caso de la persona que hoy recibimos en y con esta comunión de fraternidad, Francisco Xabier Albistur Marín, en este marco incomparable del Palacio Insausti de Azkoitia, donde todavía resuenan los ecos de fértiles y sabias tertulias, muy alejadas, desde luego, del chabacanismo grosero e insultante de las televisivas y radiofónicas actuales. La Bascongada, que cumple su 250 aniversario con el vigor de un joven deportista, inventó en el siglo XVIII la I+D+I y, sobre todo, fomentó tres grandes valores que están perdiendo vigencia: la solidaridad comunal, la ética altruista y la identificación amorosa con el País. Ciertamente, en la faceta tecnológica hemos avanzado enormemente, pero en el humanismo, en la honradez, en el aprecio por lo comunitario, en el afecto hacia la propia identidad y en la estimación de la diferencia, a veces, pienso que hemos retrocedido.

Permítanme que cuente un episodio innovador de la Bascongada, reducido a una mínima, pero significativa anécdota, que se documenta en la lectura de las actas publicadas ya hace años por la desaparecida Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Preocupada por el incremento de la producción alimentaria para el ganado, introdujo la producción del nabo como planta nutritiva invernal, importando semilla escocesa. Al parecer esta simiente no se adaptó al País, por lo que decidieron traerla de Galicia. Esta vez sí, el nabo gallego cuajó y se integró plenamente en el paisaje forrajero vasco. Yo sería un agraciado descendiente, en sentido figurado, de aquel tubérculo finisterral.

Los valores, que impregnaron la Bascongada, se hallan muy alejados del individualismo atroz que penetra por todos los poros del cuerpo social, donde se impone el refrán “Cada uno va a lo suyo, menos yo, que voy a lo mío”. También están distanciados del patriotismo verdadero, que muchos asimilan al volumen crematístico de sus faltriqueras. Pero el auténtico amor a la

patria hay que entenderlo al estilo del ilustre Castelao, gloria y prez de la nación gallega. Castelao, que “estudió la carrera de medicina por amor a su padre y la dejó por amor a la humanidad”, escribió estas palabras de rabiosa actualidad:

“Los catalanes, los gallegos y los vascos serían anti-españoles si quisieran imponer su modo de hablar a la gente de Castilla; pero son patriotas cuando aman su lengua y no se avienen a cambiarla por otra. Nosotros comprendemos que a un gallego, a un vasco o a un catalán que no quiera ser español se le llame separatista; pero yo pregunto cómo debe llamársele a un gallego que no quiera ser gallego, a un vasco que no quiera ser vasco, a un catalán que no quiera ser catalán. Estoy seguro de que en Castilla, a estos compatriotas les llaman “buenos españoles”, “modelo de patriotas”, cuando en realidad son traidores a sí mismos y a la tierra que les dio el ser. ¡Estos sí que son separatistas!”

Desconozco las razones por las que mi amigo Xabier Albistur me ha escogido para pronunciar esta laudatio de entrada y servir de anfitrión en esta mesa de acogida, pero se lo agradezco sinceramente y es para mí un alto honor, pues no soy como el gallego del ascensor. Aunque nuestra relación no es muy antigua, pues data de la colaboración en un seminario sobre liderazgo ignaciano organizado por El Instituto Ignacio de Loyola de la UD, dirigido a la sazón el profesor José Luis Orella Unzué, nuestra amistad, sin embargo, es sincera e intensa, fruto de un sinnúmero de afinidades de distinto cariz. El profesor Orella y un servidor codirigimos su tesis doctoral, que versa sobre el tema de esta lección de ingreso. Sé también que el amigo Orella Unzué, que pasa por una triste coyuntura, tampoco fue ajeno a esta elección. Ciertamente, sean cuales sean los motivos, ello me honra y eleva la vanidad de un humilde gallego, hijo de taxista y campesina. Este galaico de nación recaló en Euskal Herria en busca de un mejor sustento vital y encontró hogar, trabajo, familia y amor. Agradecimiento eterno a esta pequeña gran patria desde la que se puede perfec-

tamente admirar la grandiosidad del mundo. El globo terráqueo es un polifónico coro de voces diversas que embellecen el conjunto, como las multicolores teselas forman un bello mosaico.

Moliere en su obra homónima afirmaba que el verdadero anfitrión es aquel que nos da de cenar. Es evidente que hoy no me convertiré en un David de Jorge, ni siquiera físicamente, pero rogaría a todos que compartiésemos de buen grado el mantel de la fraternidad y acogiésemos en este sabio tabernáculo de la Bascongada a un nuevo amigo.

A mediados de los 60 los aires frescos renovadores del Concilio Vaticano II ventilaban el oscuro y tórrido panorama de una iglesia nacionalcatólica anclada en un dulce farniente. Le preguntaba un periodista a un cura gallego, si estaba con los de antes o con los de ahora. El aldeano presbítero galaico contestó con astuta sabiduría: “Yo estoy con los de después”. La Bascongada, sin vulpínea retranca, siempre ha sabido a acoger tanto a personas como a elementos materiales que supusiesen un avance humano y tecnológico en progreso sostenible de este pequeño gran país, que se llama Euskal Herria. Este es el caso de Xabier Albistur, que está empeñado en difundir la sensibilización hacia la producción de energías limpias y renovables con el fin de lograr un desarrollo sostenible y un legado para un mundo mejor a las generaciones venideras. Mi lugar de nacimiento, el ayuntamiento de Quiroga, en la provincia de Lugo ostenta primacía cronológica y cuantitativa de poseer en su término jurisdiccional cuatro importantes centrales hidroeléctricas impulsadas por las aguas del río Sil y sus afluentes Bibei y Navia. Precisamente con motivo de la inauguración de una de ellas vi de pasada al caudillo Franco, alias “el perenne”, el dictador que gobernó con férrea mano España y dejó buena semilla sociológica, en forma de alergia a la diferencia y a la diversidad, tal como podemos hoy comprobar. Tenía obsesión por la ceremonia inaugural de embalses. Se contaba sotto voce en los mentideros clandestinos de la irónica Galicia profunda, fuente en la que bebió Alvaro Cun-

queiro el realismo mágico antes de García Márquez, la siguiente anécdota. En cierta ocasión, su mujer Carmen Polo, alias “La collares” se levantó para realizar sus necesidades perentorias líquidas en el recipiente ordinario de la época, el beque, bacín u orinal. Al oír, medio en sueños de constante vigía de occidente, la consistente emulsión fluida, el sátrapa despertó y, con ademán tembloroso y voz aflautada, fruto de su impostada timidez y complejo edípico, sentenció: “Desde este momento, queda inaugurado este pantano”.

Mas, conozcamos mínimamente la persona amable y cordial de nuestro catecumenal socio de número.

Francisco Xabier Albistur Marín nació en Doneztebe, una bella localidad de la Navarra atlántica y barojiana, cuando la II Guerra Mundial felizmente agonizaba, en el seno de una familia de la clase media. Su padre era abogado y secretario de Ayuntamiento de las conocidas como Cinco Villas. A los 5 años de edad, por motivos laborales paternos, se traslada a Donosti, convirtiéndose de por vida en un donostiarra convicto y confeso, casi mártir, a juzgar por las declaraciones de su compañero en las Cortes, Iñaki Anasagasti.

Estudió en el Colegio de San Bartolomé la educación primaria y en el de los jesuitas la secundaria. Ingresó en la Compañía de Jesús, sin llegar a recibir en ellas las órdenes mayores. Con la orden, fundada por Ignacio de Loyola, recorrió diferentes localidades y países, Salamanca, Ecuador, Venezuela. En esta última ejerció ya un cargo importante: responsable de los tres cursos superiores de bachiller en el Colegio Maracaibo. De 1969 a 1972 residió en Lovaina, Bilbao y París, En este período obtuvo los títulos de Licenciado en Filosofía y master en Sociología y Economía, bajo la batuta del conocido sociólogo Alain Touraine y del también famoso historiador Pierre Vilar. Xabier nunca renunció al gran impacto que supuso en su vida la formación jesuítica. Es más, con los años se ha interiorizado y acendrado. Sobre todo, tras su entrada en la política, se percató de la creciente falta de

líderes en ella y se implicó en el estudio del liderazgo de su fundador como modelo aplicable al mundo actual, salvadas las diferencias de tiempo, lugar y circunstancias.

En 1972 ingresó en la Caja Laboral como director del Departamento de Estudios hasta 1977, en que la entidad financiera lo destinó a Venezuela con el fin de montar un centro de distribución para América. Antes de desplazarse a Caracas contrajo matrimonio con una hermosa doncella, que había conocido en un viaje a Japón. Con ella sigue casado y con ella ha tenido dos hijos varones. A la vuelta de Venezuela en 1980 realizó en la Universidad Central de Barcelona un Master en Dirección de Empresas y Marketing. Pero ese mismo año fue llamado a formar parte de Gobierno Vasco, presidido por el lehendakari Garaikoa, como Viceconsejero de Empleo. Desde esa fecha inició un largo periplo político, salvo los años 1991 a 1993. Entre 1983 a 1987 fue Diputado de Hacienda, Economía y Presupuestos en la Diputación Foral de Gipuzkoa, presidida por José Antonio Ardanza. De 1987 a 1991 ostentaría la alcaldía de Donostia. En este cargo, a pesar de un sospechoso silencio sobre su actuación, cabe resaltar su brillante gestión. Tuvo que hacer frente con elegancia y sabiduría a tiempos convulsos, remodeló la administración municipal, dejó casi hecho el centro cultural Koldo Mitxelena, una eficaz obra con resultados inimaginables, diseñó la remoción de Anoeta y dio inicio al Museo Naval.

Entre 1993 y 1996 fue diputado en el Congreso y desde 1996 hasta el año 2008 Senador y Presidente de la Comisión de Industria en la Cámara Alta. En este cargo reconoció abiertamente, durante una visita a Extremadura, la aportación de los inmigrantes al PIB vasco y a la configuración de una Euskal Herria, que conjuga la unidad y la diversidad, el derecho a la diferencia y el deber de la semejanza.

Desde su salida de la política se ha empeñado en promover la economía sostenible, especialmente en lo referente a las energías renovables, siendo asesor, elaborador de proyectos y cofun-

dador de alguna empresa de este sector. Participa activamente en la APA, una asociación de entidades de energías renovables, de la que es Presidente de la sección de energía fotovoltaica.

Sus numerosos viajes, vivencias y estancias en diferentes países del globo le han permitido ampliar el abanico de su horizonte y pensamiento, pero siempre con la mirada puesta en su referente nuclear, Euskal Herria, este pequeño gran país. Decía Séneca: “Nemo quia patria magna est amat, sed quia sua”, “Nadie ama su patria porque es grande, sino porque es la suya”. El nacionalismo, es decir, el amor a la propia nación, y lo digo por experiencia, no se cura viajando; al contrario se acrisola, porque es una herida en forma de beso que mana fértil savia de la propia Tierra.

Actualmente está dedicado a varias aficiones. Primero: vivir, que no es poco. Sigue la máxima latina: “primum vivere, deinde philosophare”. Segundo. Cuidar la vida familiar. Los hijos ya han volado del nido familiar, pero amar a la legítima hasta el final, sin escarceos postizos, es hoy un raro honor que sólo alcanzan algunos afortunados como Xabier. Pero este hombre privilegiado también disfruta de otras cuatro grandes aficiones: la “curiositas” ilustrada o permanente deseo de aprender e investigar, la promoción de las energías renovables para conseguir un desarrollo sustentable, como hemos dicho, la solidaridad a través de la ONG Lankide y el estudio del liderazgo ignaciano. Sobre este último versa su tesis doctoral a punto de defender y esta su lección de ingreso, que nos disponemos a escuchar con atención.

Ongi etorri, Xabier. Hoy en este 18 de abril, día de San Eleuterio. Precioso nombre. En griego significa “libre”. Bienvenido a esta libre comunión de hermandad, que no tiene un nombre elitista, altisonante y anglófilo, p. e. Basque Country Amical Society, pero está formada por personas humildes, “parcas en palabras y largas en acciones”, firmemente comprometidas con este pequeño gran país. Algún día habrá que escribir la historia de las pequeñas patrias y su aportación al bienestar de

la humanidad. Tellagorri, un excelente periodista algerieño fallecido en el exilio bonaerense, redactó un artículo en esta línea. La Bascongada aboga por el progreso sostenible de nuestra querida Euskal Herria, te recibe con generosa hospitalidad y seguro que la honrarás con tu trabajo desinteresado, tu integridad y tu fidelidad.

Que Jaungoikoa te colme de toda clase de felicidad. Que los hados propicien tus anhelos e ilusiones. Que la naturaleza y Esculapio te concedan una robusta salud, al menos para el alivio fácil prostático. Que tu esposa Nati te proporcione alguna alegría extra, siempre dentro de los límites de la honesta moral, como decía el P. Ayala en sus normas de urbanidad. Que tus dos hijos amplíen la genealogía familiar con nietas y nietos sanos y recios. Y que al recitar el sacerdote la oración final en el rito de la Extremaunción que dice: “Sal alma cristiana de este cuerpo pecador para gozar de las delicias del Dios Creador”, te levantes y repliques: Alma, no le hagas caso al cura, quédate donde estás, que estás muy bien”.

Ondo izan denori.